

DESAPARECIDOS

TXETXU NÚÑEZ

DESAPARECIDOS

- ¡**A**hora vuelvo ama!, voy a sacar a Atila un rato.
- ¡No tardes mucho!, se oyó la voz de Anabet, la madre de Jhonatan.

Jhonatan cerró con suavidad la puerta de su casa y empezó a bajar las escaleras seguido de su perro, en cuanto llegó al portal ya estaba Atila esperando que su amo le abriese la puerta, éste abrió la puerta y Atila salió disparado como una flecha. Jhonatan empezó a recorrer el mismo camino que hacía todas las noches. De momento su perro había desaparecido de su campo visual, pero en cuanto el chico dio media docena de pasos, Atila ya había regresado a su lado saltando y dando vueltas a su alrededor. Jhonatan de vez en cuando se agachaba un poco para jugar con su Fox Terrier, éste se volvía loco de contento y volvía a correr hacia delante y hacia atrás esperando cualquier reacción de su amo.

Cuando llegaron al parque, un lugar grande y hermoso, Atila salió disparado como una bala buscando a otros de sus congéneres para jugar. En ese momento empezó a llover un poco, una lluvia fina y continua, también hacía bastante frío, por lo

que no se veían ni amos, ni perros a la vista. Atila empezó a correr de una parte a otra del parque sin tener que pararse en ningún momento, se había dado cuenta que era el único perro que estaba allí para disfrutar del arbolado, hubo un momento que Jhonatan se había quedado solo sin saber a donde había ido a parar su perro, pero no le importaba, era también su momento del día preferido. Cada vez que salía a esas horas disfrutaba de la soledad, la oscuridad y el silencio. En ese preciso momento, a sus diecisiete años cuando todo su cuerpo vibraba de energía, se sentía feliz. De repente, Jhonatan empezó a oír a lo lejos los ladridos de su perro, aunque no lo veía. Poco después, Atila había regresado junto a su amo y empezó a dar vueltas a su alrededor ladrando inquieto.

- ¿Qué te pasa?, se oyó la voz de Jhontan intentando calmar a Atila. – Estamos solos, aquí no hay nadie más.

Pero Atila seguía ladrando y mirando hacia arriba.

- Ya sé que está lloviendo, dijo Jhonatan, pero no te preocupes, cuando regresemos a casa nos secaremos. Ahora corre y disfruta.

Atila sin embargo seguía dando vueltas alrededor de su amo ladrando una y otra vez. De repente, Jhonatan notó que algo tiraba de él hacia arriba con una fuerza increíble, sintió que subía a una velocidad impresionante mientras oía los ladridos de Atila que se iban alejando más y más hasta que dejó de oírle.

- ¡Qué raro!, dijo Anabet a su marido. Jhonatan tenía que haber regresado hace tiempo, son casi las doce.

Henri miró a su reloj de pulsera para verificar efectivamente si eran las doce de la noche.

- ¡Sí, son las doce!, exclamó Henri. Voy a buscar a Jhonatan, seguro que se habrá despistado con la hora.

Poco después Henri empezó a caminar hacia el parque donde solían llevar a Atila. En poco tiempo Henri le divisó a lo lejos. Atila estaba mirando hacia el cielo gimoteando. Cuando Henri llegó a donde estaba su perro, le empezó a acariciar la cabeza.

- ¿Dónde está Jhonatan?, le preguntó Henri mirándole detenidamente.

Pero Atila sin dejar de mirar hacia el cielo seguía gimoteando sin parar...

Henri empezó a buscarle por todas las partes del parque. Bajó, subió y siempre gritando el nombre de su hijo. Lo que más le extrañó a Henri fue que Atila no se moviera del sitio donde le había

encontrado en ningún momento y siguiera gimoteando.

Después de dos horas largas de estar buscándole, Henri volvió junto a su perro e intentó llevárselo de allí, pero por mucho que lo intentó no pudo con él. Al final decidió dejarlo allí e ir en busca de su mujer para contarle que Jhonatan no aparecía por ninguna parte. Anabet y Henri salieron de su casa hacia el cuartel más próximo para dar parte a la policía de la desaparición de su hijo. Poco después estaban dando a un policía todos los detalles sobre su hijo:

- Mide uno ochenta, decía la madre, pesa unos setenta Kgs. Tiene el pelo rizado, un poco largo. Sus ojos son de color marrón avellana...

El inspector que estaba de guardia junto con otros dos policías, acompañaron

a Anabet y a Henri al lugar donde el chico había desaparecido. Cuando llegaron se encontraron a Atila que miraba hacia el cielo gimoteando. El inspector se acercó al perro y miró alrededor de él si encontraba algo que le diese alguna pista, pero no encontró nada llamativo. Se fijó detenidamente en el perro y le llamó poderosamente la atención de cómo el perro sentado sobre sus cuartos traseros miraba hacia el cielo gimoteando sin parar.

- He intentado moverlo de aquí, dijo Henri, pero no he podido.

El inspector picado por la curiosidad se acercó al perro, le cogió de la correa para sacarlo de allí, pero Atila mirándole fijamente le enseñó los dientes.

Dos días más tarde, los periódicos y las televisiones de toda la nación se hacían eco sobre la noticia que alertaba de manera especial a las autoridades:

“Nueve jóvenes: cuatro chicos y cinco chicas desaparecieron de sus casas el miércoles, día 9 de abril, sin dejar rastro”. La policía está sobre cada una de las pistas, pero aún no ha encontrado nada que les ayude en la investigación.

Cuando Jhonatan recuperó el conocimiento vio a su alrededor y para su asombro a otros chicos y chicas que estaban sentados en el suelo en una especie de habitación completamente vacía y vagamente iluminada. Durante unos

instantes pensó que estaba soñando, pero después de cerrar y abrir sus ojos varias veces se encontró con la misma imagen: una habitación donde había un grupo de jóvenes al parecer tan asustados como él. Se levantó del suelo de un salto mirando con ojos desorbitados a todos los que estaban a su lado al mismo tiempo que miraba donde podía estar la puerta de aquella habitación.

- ¿Dónde estoy?

Preguntó Jhonatan con voz carrasposa al mismo tiempo que palpaba con sus manos las paredes de la habitación intentando encontrar la forma de salir de allí.

Pero nadie contestó a su pregunta. Después de unos instantes volvió a formular la misma pregunta. Fue entonces cuando una chica rubia de ojos verdes le contestó.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

